

ASSOCIATION CATHOLIQUE FRANÇAISE POUR L'ÉTUDE DE LA BIBLE (AC-FEB), *Origine et postérité de l'Évangile de Jean*, Paris 1990, 339 pp., 21,5 x 13,5.

El IV Evangelio sigue atrayendo la atención de los estudiosos y también de los creyentes, nos dice A. Marchadour, director de esta publicación, en el prólogo de este libro. Por ello no es sorprendente que la Asociación católica francesa para el estudio de la Biblia (ACFEB) haya dedicado a su estudio el XIII Congreso, celebrado del 4 al 8 de Septiembre de 1989 en el Institut Catholique de Toulouse, cuyas actas se contienen en la presente obra.

La primera parte, bajo el título de «Exposés généraux», está dedicada a las siete conferencias principales. X. Léon-Dufour comienza presentando el estado actual de la investigación sobre el Evangelio de S. Juan (pp. 17-42), tanto en el campo de exégesis diacrónica como en el de la sincrónica. A continuación E. Cothenet estudia el tema del subsuelo veterotestamentario del IV Evangelio (pp. 43-70), con especial referencia a Zac 9-14. La siguiente conferencia es de J. Dutheil y trata del judaísmo (pp. 71-86), en especial de la presencia de la Torah y del Templo en los escritos joánicos con referencia particular al «concilio judío» de Jamnia. A continuación, J. Zumstein titula su trabajo «Visages de la communauté johannique» y en él se refiere a la génesis del Evangelio (pp. 87-106), procediendo en orden retrospectivo. Es decir, parte de la recepción del IV Evangelio en las comunidades cristianas del s. II para terminar con la fase previa a la última redacción del libro. F. Vouga estudia luego el problema de la presencia de la Gnosis en el Evangelio (pp. 107-125), exponiendo como conclusión la hipótesis de que el IV Evangelio es la primera síntesis cristiana de la Gnosis. La sexta conferencia es de M-E. Boismard cuyo contenido versa, como dice su título, sobre «Aproche du mystère trinitaire par le biais du IV Evangile» (pp. 127-142). Por último, S. Legasse trata de la realeza de Cristo y la política del Evangelio de Juan (pp. 143-159).

La segunda parte está dedicada a comunicaciones breves: H. Crouzel, «L'Évangile de Jean et la patristique: L'exégèse origénienne de Jean 4, 13-15» (pp. 163-172); A. Marchadour, «La fécondité d'un texte» (pp. 173-184); J. Vernet, «L'utilisation de l'Évangile de Jean dans les nouveaux mouvements religieux gnostiques» (pp. 185-204).

La tercera parte bajo el título de «Ateliers» presenta diversos estudios: C. B. Amphoux, «A propos de l'histoire de texte de Jean avant 300»; C. Coulot, «Le témoignage de Jean-Baptiste et la recontre de Jésus et de ses premiers disciples» (pp. 225-238); C. Foster, «Théologie et histoire dans le récit johannique de la Passion à partir de deux exemples» (pp. 239-254); X. Léon-Dufour, «Quelques textes de portée mystique»; R. Kuntzmann-M. Morgen, «Un exemple de réception de la traditio johannique: 1 Jean 1, 1-5 et Evangile de vérité NHI, p. 30, 16-31, 35», (pp. 265-276); J. Cazeaux, «Concept ou memoire?» (pp. 277-308). Curiosamente el índice general no recoge el cap. XVII (J. Bernard, «La passion selon S. Jean. Montage audiovisuel catéquétique», pp. 309-312), ni el apéndice titulado «L'expérience d'un homme de terrain, traducteur et catéchète», pp. 313-321, de M. Montabrut. Termina la obra con un índice de los textos citados, no solo bíblicos sino también de la literatura intertestamentaria, así como de la literatura cristiana antigua y de textos gnósticos.

Algunas de las intervenciones se presentan en cierto modo enfrentadas. Así se habla de la postura de F. Vouga y R. Kutzmann-M. Morgen sobre la presencia del gnosticismo en el IV Evangelio. Nos parece importante la observación de Marchadour cuando advierte que la analogía de textos del IV Evangelio y los escritos gnósticos no supone identidad de génesis (cfr. p. 12). Es decir, puede haber similitud lexicográfica sin necesidad de identidad de conceptos. También nos parece interesante, al hablar de la supuesta comunidad joánica, decir que su historia no es fácil de conocer y que estamos en el terreno de lo hipotético cuando se trata de reconstruir con precisión sus diversas etapas (cfr. p. 120). En cuanto al tema de la historicidad cita a J. Doré que sostiene que el recurso al género literario evangélico supone ya un interés fundamental por la historia. También estima que sería una infidelidad al autor joánico si no se da importancia a la cuestión histórica (cfr. p. 13). Se reconoce que, al final de las jornadas de estudio, el IV Evangelio guarda en parte su misterio, el secreto de sus orígenes. Sin embargo, el Evangelio de Juan está llamado en los años 2000 no sólo a sobrevivir, sino también a hacer vivir (cfr. *ib.*).

Léon-Dufour presenta su trabajo comenzando por la exégesis diacrónica, «porque ella tiene el privilegio de ser la más antigua en la investigación exegética» (p. 18). Es una aclaración que, en cierto modo, indica ya una postura de preferencia implícita hacia la exégesis diacrónica. De todos modos, estima que «ces deux perspectives —diacronique et synchronique— ne son pas mutuellement exclusives, mais elles devoit être prises successivement pour aider à mieux viser le sens» (p. 18). Sin embargo, termina diciendo que es un «idéal difficile à réaliser...» (*ib.*). Sobre el gnosticismo, co-

mo posible subsuelo joanneo, señala el estudio de P. Hofrichter (*Im Anfang war der «Johannesprolog»*, cfr. «Rech. de Scienc. Relig.», 75 (1987) 92-95), que estima que no es que Juan dependa de la Gnosis, sino que ésta depende del Prólogo, o más exactamente del himno previo al Prólogo y que se puede datar hacia el año 40. Reconoce que existen bastantes que siguen defendiendo la dependencia gnóstica del IV Evangelio, aun cuando muchos de ellos ven en el judaísmo una de las raíces de la Gnosis. En cuanto a los targumín afirma que «jettent parfois sur tel ou tel texte une lumière inattendue» (p. 21). En cuanto a Qumran «demeure un lieu privilégié de la recherche» (ib.). Sigue exponiendo el contenido de las últimas publicaciones, así como su valoración. Sin embargo, «ignora» en absoluto los trabajos sobre el derás que se vienen haciendo en el campo de los estudios hispanos, así como alguna que otra publicación española sobre el IV Evangelio. No por ser un pecado inveterado de los colegas europeos, deja de sorprendernos y de lastimarnos. A ver si después del Congreso de la SNTS del año 92 en Madrid, Capital de la Cultura en dicho histórico año, se mejora un poco la situación.

Al referirse a los estudios de exégesis sincrónica, comienza diciendo que «de plus en plus nombreux sont les critiques qui, tout en reconnaissant l'existence de 'sources' utilisées par Jean mais en contestant la réalité de 'documents' bien délimités, s'attachent au texte dans son état actuel» (p. 27). Se presentan los diversos trabajos recientes sobre los procedimientos narrativos del IV Evangelio, sin olvidar las corrientes semióticas. Especial atención se dedican a diferentes publicaciones procedentes del mundo oriental, particularmente del Japón y de la India (cfr. p. 40s).

E. Cothenet, al hablar del «arrière-plan vétéro-testamentaire», da especial relieve a la exégesis judía, tal como nos es conocida por el Targum palestinese y los midrashim tannaitas. Como excepción de lo que dijimos antes sobre el silencio respecto a los estudios exegeticos españoles, hemos de decir que E. Cothenet cita expresamente a Diez Macho «et son école». De todas formas, echamos de menos la referencia explícita a un trabajo de S. Sabugal cuando habla del targum de Gen 15, 11-12. También sobre la argumentación deráshica *qal wahomer* en Jn 10, 33, señalada por F. Manns, Diez Macho tiene un estudio mucho más antiguo en el que ya decía lo mismo (cfr. p. 67). Son interesantes las referencias a las figuras de Jacob, Abrahán y Moisés, así como de las tradiciones subyacentes y que en el IV Evangelio están presentes. En la misma línea del judaísmo se desarrolla el estudio de J. Duthail, con especial referencia, como dijimos, al Templo y la Torah, así como a las circunstancias originadas por las decisiones de Jamnia que, como señalaba F. Manns, tanta importancia pudieron tener en la redacción final del IV Evangelio (cfr. p. 74ss.).

Boismard se plantea cómo los primeros cristianos han llegado al conocimiento de Cristo como Hijo de Dios en sentido trascendente y, por tanto, a la noción de la Santísima Trinidad. Insiste en que los lugares en que se suele hablar de Jesús como Hijo de Dios, tanto en el IV Evangelio como en otros pasajes del Nuevo Testamento, se hace en un sentido meramente humano, lo mismo que ocurre en el Antiguo Testamento cuando se da al rey, a un profeta o a un sacerdote, el título de hijo de Dios. Así sucede en 2 Cor 13, 13 donde Pablo desea a los corintios la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo. «Mais ce n'est pas une formule trinitaire, car Jésus-Christ n'y est pas reconnu comme 'Dieu', le terme de 'Père' n'y apparaît pas et rien ne nous dit que l'Esprit soit conçu comme une 'personne'» (p. 128). La razón no nos parece del todo convincente. Es sabido que en el Nuevo Testamento la palabra Dios (*Theos*) con artículo se refiere al Padre, como ocurre en Jn 1, 1, por ejemplo. Por otra parte, aunque no se habla explícitamente del Espíritu Santo como Persona divina, tampoco se puede decir lo contrario. En cuanto a Jesucristo al recibir de modo solemne el título de Señor, (*Kyrios*), está situándolo al mismo nivel de Yahvé que recibe en los LXX dicho título de Señor, e incluso se traduce con este término el nombre divino o *tetragrammaton*. Otra razón que hay que tener en cuenta, sobre todo en los demás pasajes aducidos, es que si el título Hijo de Dios cuando se dio a Jesús antes de resucitar, pudo tener en efecto el mismo sentido que se le daba en el Antiguo Testamento, no ocurre lo mismo después de su Resurrección. Aquí podemos hablar de la distinción entre el «sensus dictionis» y el «sensus scriptionis». Y así cuando Natanael confiesa que Jesús es el Rey de Israel, el Hijo de Dios (cfr Jn 1, 4 9), es posible que no comprenda el alcance de su confesión, lo mismo que pudo ocurrir con los que le escuchaban. Sin embargo, cuando el hagiógrafo escribe el relato ya da a esa expresión un sentido trascendente, que los destinatarios del Evangelio también comprenden sin necesidad de más aclaraciones.

De todas formas, la tesis que Boismard sostiene es válida. Es a través del concepto Verbo o Palabra como se abre el camino para llegar al «conocimiento» de Dios Uno y Trino. En Jn 1, 1 hay una aparente contradicción pues el Verbo es a la vez distinto e idéntico al Padre: «Une telle contradiction ne peut se résoudre que dans le mystère de la vie trinitaire. Il faut donc dire que, en se manifestant à nous comme Père, comme Parole et comme Esprit, Dieu nous donne comme un reflet de sa vie intime» (p. 142).

En el trabajo de C. Foster sobre la Pasión, se cita un trabajo de I. De la Potterie sobre el relato joanneo del año 1960 (cfr. p. 253) y, en cam-

bio, no se alude a su obra más reciente sobre el tema (*La Passión selon S. Jean*, París 1989). No obstante es un capítulo interesante cuya conclusión dice: «nous pensons avoir montré que le travail théologique, considerable dans le récit de la passion johannique, a été fait de telle sorte que soient conservées des données historiques» (p. 254).

Un índice de los textos más importantes recoge los pasajes bíblicos citados, así como los provenientes de la literatura judía, patristica y gnóstica. Como suele ocurrir en los congresos o simposios, el material aportado es bastante irregular. No obstante, es importante culminar con la publicación de todos esos trabajos de un congreso, realizados en común y desde diversos ángulos.

A. García-Moreno

Ricardo RABANOS ESPINOSA-Domingo MUÑOZ LEÓN, *Bibliografía joannea 1960-1986*, («Biblioteca Hispana Bíblica», 14), Madrid 1990, 752 pp., 23 x 17.

El P. Ricardo Rábanos Espinosa ha publicado dos boletines sobre bibliografía a la epístola a los Romanos. Uno que abarca los años 1930-1959 (cfr. «Salmanticensis», 7 (1959) 705-790) y otro comprendiendo los años 1960-1980 (cfr. «Estudios Bíblicos», 44 (1986) 324-450). Es, pues, un hombre avezado en el estudio de la bibliografía bíblica. En este libro presenta cinco mil títulos sobre el *Corpus joanneum* en colaboración, además, de Domingo Muñoz León, conocido por sus estudios targúmicos y su aplicación, sobre todo, a los escritos joanneos.

Intentan abarcar todos los libros y artículos publicados en las lenguas más conocidas y accesibles al lector culto, e interesado por el tema. Se trata, por tanto, de un libro dirigido a los estudiosos del mundo joánico, pues aunque muchos pueden interesarse por la cuestión, no todos poseen los conocimientos precisos para manejar la bibliografía que se ofrece. Se podría objetar que ya existen otras publicaciones sobre bibliografía bíblica, incluida la joannea. Y así es, en efecto. Pensemos en los tres volúmenes de Langevin, en «Elenchus Bibliographicum», llamada ahora «Elenchus of Bibliography biblique», o en la «New Testament Abstracts». De hecho, estas dos últimas publicaciones han sido utilizadas para la confección de esta obra (cfr. p. 12). Sin embargo, en lengua española había muy poco publicado sobre dicho tema, y siempre a nivel de artículos de revistas. Existía, por tanto, una laguna en la literatura bíblica española que esta obra cubre con dignidad.